
LAS TRES ÉPOCAS DE ECONOMÍA INDUSTRIAL CRÓNICA PRELIMINAR DE LOS PRIMEROS 50 AÑOS DE LA REVISTA

JAIME DE LA FUENTE MARTÍNEZ

Doctor por la Universidad Complutense
de Madrid

Cincuenta años son muchos para un medio de comunicación, pero muy pocos para la vida de un sector como el industrial. Y esto es lo que ha venido a ocurrir a *Economía Industrial* y su principal cometido: ser testigo fiel de casi todas las actividades desarrolladas en España relativas a la disciplina enunciada en su cabecera. Este cumpleaños que celebramos gozosamente

pone de manifiesto la juventud del sector industrial español y la veteranía de su principal cronista, esta revista, que se consolida entre las publicaciones periódicas decanas de España. Sólo cuatro revistas entre 48 la aventajan en edad.

Permanecer como única publicación periódica especializada en los temas industriales dentro del panorama editorial español, con un irrenunciable compromiso entre el rigor científico en el fondo y la divulgación en la forma, con casi 400 números de perseverancia en la literatura económica, habiendo acogido en sus páginas los distintos conceptos de políticas económico-industriales sucedidos, bien merecía un alto en el camino para mirar hacia atrás y contar lo vivido.

Porque a *Economía Industrial* le ha correspondido la singular experiencia de haber sido testigo de excepción de la evolución económica –de la industrial notablemente– experimentada en nuestro país a raíz del vuelco impulsado por el Plan de Estabilización de 1959. Por su contenido, tradición y calidad ha sido y es uno de los mejores instrumentos de análisis y estudio del desarrollo industrial en nuestro país.

Al celebrar una efeméride parecida, la del cuarto de siglo, constatábamos en alguna de las reflexiones redactadas con tal motivo, que la revista no había faltado nunca de las mesas de dirección, a disposición de una variada comunidad de empresarios, profesionales, académicos y estudiosos. La misma expresión podemos emplear en la celebración del medio siglo, aunque ahora, trepidando por las redes de telecomunicaciones, porque se restringe cada vez más el formato papel en favor de las pantallas.

Hoy, como entonces, cada número impreso es un manifiesto de lo que sucede o se desea que suceda en el sector secundario de la economía. Número a número, desde el primero a este trescientos noventa y cuatro, los acontecimientos económicos en general e industriales en particular de mayor interés y trascendencia en España han estado presentes en sus miles y miles de páginas. Cuando la información se ha convertido en una pasarela de contenidos instantáneos de actualidad, la aportación de una publicación como *Economía Industrial* sosiega los contenidos y da reposo a los nuevos conocimientos. Siempre se ha procurado la mayor interacción posible entre los ámbitos académico, empresarial y administrati-

vo. En ella se han expresado muchos autores –distintos y distantes– aportando muy diferentes opiniones en artículos muy trabajados.

Este artículo es el fruto de un recuento lo más ordenado posible de la evolución de esta revista cincuentaria, cuya periodicidad en la cita con sus lectores fracciona su historia en tres épocas distintas. Era una asignatura pendiente que al autor, más allá de lo que tiene de *ópera prima* sobre el devenir de *Economía Industrial*, le gustaría que solo fuera una crónica preliminar, con el suficiente atractivo y camino recorrido como para inducir a otro la perfección de la misma.

LA FUNDACIÓN: CÓMO, QUIÉNES, POR QUÉ, PARA QUÉ

Sin que sean objeto principal de este artículo el análisis económico o la narración histórica, resulta inevitable su recurso para contextualizar algunos de los hitos que fundamentaron y han venido sustentando la existencia de *Economía Industrial*. Esta revista no sería explicable sin la referencia al papel interpretado por la industria en la historia económica de España. Como más adelante tendremos ocasión de ir comprobando, esta publicación nació por y para el llamado segundo sector. Y con mayor o menor acierto, a él ha venido siendo fiel en cada uno de sus cincuenta años.

¿Quiénes la crearon, por qué, para qué? Son preguntas no solo inevitables sino también de formulación apropiada en un contexto deferente, de celebración y homenaje, que bien merecido tiene esta revista. Y no solo por su continuidad como foro prescriptor de política industrial, sino también por su longevidad como publicación destacada del panorama literario especializado en economía. Su cometido como referente de contenidos de la evolución industrial de España ha sido y es sin duda lo que más siguen agradeciendo sus lectores a *Economía Industrial*.

Sociología económica: la joven industria hispana

¿Qué ocurría en la Industria de nuestro país cuando fue fundada *Economía Industrial* en el año 1964? En estos cincuenta años se ha producido lo esencial y más importante referido a la industria española. ¡Qué joven es el sector industrial español! La revista nace en una década de protagonismo del sector secundario, cuando se registra el despegue inicial más notable de ésta en nuestra historia.

En 1962, dos años antes de que el primer número de *Economía Industrial* saliera de la imprenta, en España trabajaba en la agricultura el doble de personas que en la industria, una proporción que se invertiría trece años más tarde, «cuando los empleos industriales ya superaban ampliamente a los del sector primario y el VAB era tres veces superior al agrícola», según el cálculo de Elvira Martínez Chacón (2009) en su estu-

dio «Industrialización y crecimiento económico 1960-1975».

En el preámbulo inmediato del nacimiento de esta revista figura como decisión destacada el Decreto Ley del Plan de Estabilización Económica de julio de 1959. Concebido para estabilizar y liberalizar la economía española, este plan posibilitó el inicio de una época de crecimiento económico durante los años sesenta. Pero la gran aportación del Plan de Estabilización fue acabar con la autarquía implantada por el régimen franquista después de la Guerra Civil e introducir un cambio de era en la economía española, que entró en un proceso de progresiva liberalización y apertura al exterior.

Fue necesario recurrir al control de precios, la congelación de salarios, la restricción del crédito, el fuerte incremento de los impuestos y varias devaluaciones, entre otros duros ajustes, para implantar unas mínimas bases de racionalidad económica. Estas medidas propiciaron una rápida y progresiva llegada de la inversión exterior, desconocida hasta entonces. Incrementada con los ingresos aportados por el progresivo despegue del turismo, esta entrada de capital extranjero mejoró ostensiblemente la balanza comercial. Fue posible así iniciar la acumulación de una exhausta reserva de divisas. De contar sólo «208 millones de dólares en junio de 1959, un mes antes de firmarse el decreto ley del plan» (M. A. Noceda, 2009), pasó a convertirse en un importante reconstituyente económico.

Este nuevo régimen nacido del drástico saneamiento redujo en dos años la inflación en casi diez puntos, hasta el 2,5 por ciento, y debilitó notablemente el corsé proteccionista implantado sobre la base de un concepto estatal de la economía. Un nuevo equipo de técnicos jóvenes sustituyó a los economistas nacionalistas de Falange que hasta entonces habían liderado los ministerios económicos. Su desempeño favoreció que el concepto liberal de la economía se fuera abriendo paso en los años siguientes. El cambio prendió en las altas esferas de los principales ministerios económicos (1) y fue notablemente visible entre los cuerpos técnicos de la Administración. En poco tiempo, la imperante doctrina y práctica autárquicas se fue difuminando, no sin cierta resistencia.

Fruto de esta flexibilización de las condiciones de competencia e impulsada por la incorporación de nuevas tecnologías y de capital exterior, la industria española inició un paulatino despegue, con crecimientos superiores a los dos dígitos en algunos ejercicios. Este progreso hizo posible celebrar el primer billón de pesetas de producción industrial cuando se cumplió el primer quinquenio del Plan de Estabilización. En la superación de este listón fue decisiva la aportación de las producciones de turismo, astilleros, siderurgias, construcción y electricidad. Ocurría en 1964, justo el año que ve nacer esta revista.

También compartió bautismo *Economía Industrial* con otra efeméride económica relevante: En 1964 inició

su andadura el primer Plan de Desarrollo Económico y Social. De él surgieron los grandes polos de desarrollo industrial, con tan notable incidencia en ciudades como Valladolid (Fasa-Renault), Vigo (Citroen), La Coruña, Zaragoza y Sevilla. La influencia de estos planes en la modernización y crecimiento de la economía española en general y de la industria –el gran reto español entonces pendiente– en particular fue decisiva. Fueron los llamados años del desarrollismo, que enmarcan la evolución de la economía española en la década siguiente, justo hasta la muerte de Franco.

Con este motivo y en estas fechas inició su andadura la llamada segunda etapa del franquismo. Decae el mando político falangista, de concepto económico eminentemente nacionalista, pero perdura la fe en el padre Estado como taumaturgo económico. Aunque de menor duración individual, los trienales planes de desarrollo españoles convivieron con los quinquenales planes soviéticos, aunque éstos, de esencial concepto comunista, habían arrancado treinta años antes.

Qué personas ↴

Sobre las personas que impulsaron su creación, decir que *Economía Industrial* también se originó en el mismo círculo de personas que inició y ejecutó el Plan de Estabilización. Hay un protagonista de cabecera: Juan Sarda Dexeus. De asesorar a Josep Tarradellas en 1937 pasó, después de regresar de veinte años de exilio, a convertirse en el inspirador y animador de la estabilización, la base del cambio y posterior modernización económica de nuestro país.

En esta tarea coordinó un grupo de economistas de tendencia liberal, recién salidos de la facultad varios de ellos, y con ejecutoria decisiva, tanto entonces como en el posterior desarrollo a lo largo de la segunda parte del siglo pasado. Enrique Fuentes Quintana, Gabriel Tortella, Luis Angel Rojo, Juan Velarde, los hermanos Varela Parache, Angel Madroñero, etc. figuran entre los más brillantes de aquel grupo de economistas.

Con notable coincidencia, los historiadores económicos de estos años también subrayan la singular labor desempeñada por los secretarios generales técnicos de los ministerios más decisivos en aquel vuelco: Juan Antonio Ortiz, en Hacienda, con el ministro Navarro Rubio; Manuel Varela Parache en Comercio, cuyo titular era Alberto Ullastres, y José Ángel Sánchez Asiaín, en Industria, Ministerio entonces dirigido por Gregorio López Bravo.

Trágica víctima de un accidente aéreo en las cercanías del aeropuerto bilbaíno de Sondica cuando ya había dejado el Gobierno (su cuerpo no pudo ser identificado), Gregorio López Bravo fue uno de los ministros de Industria más longevos: siete años en el cargo, que dejó por la cartera de Exteriores. De las nueve ocasiones en las que el Ministerio de Industria ha sido identificado exclusivamente como tal, este ingeniero naval fue titular del mismo en la tercera. Com-

partió la filosofía tecnocrática con Ullastres, López Rodó y Navarro Rubio, de los que también fue compañero de militancia en el Opus Dei.

Desvelado quienes eran el Ministro y el Secretario General Técnico del Ministerio de Industria cuando *Economía Industrial* acudió a su primera cita con los lectores, solo resta ya identificar la concreta persona encargada de fundar y echar a andar las revista. Fue Enrique Más Montañés, Subdirector General del Servicio de Publicaciones del Ministerio y Jefe del Servicio de Estudios de la Secretaría General Técnica. Creada en diciembre de 1964, cuando *Economía Industrial* había cumplido sus doce primeros números, la Subdirección General del Servicio de Publicaciones cedería con el tiempo su *status* en favor de la Subdirección General de Estudios, que ha sido el órgano ejecutor y editor de la revista durante casi toda su vida. A las personas titulares de esta subdirección ha correspondido siempre la dirección institucional de *Economía Industrial*.

De brillante carrera posterior como economista y empresario, Enrique Mas Montañés había llegado al Ministerio de Industria de la mano de José Ángel Sánchez Asiaín en 1962. Este último había dejado la dirección del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, en cuya creación fue decisiva su contribución y en la que Mas Montañés era uno de sus valores más relevantes, para afrontar su único paréntesis en el sector público. Ambos dejaron el Ministerio al mismo tiempo cinco años más tarde para reincorporarse al Banco de Bilbao, del que Sánchez Asiaín sería nombrado Director general, primero; luego, Consejero Delegado, hasta asumir finalmente la presidencia del banco vasco en 1974.

Por qué y para qué ↴

La revista surge como una herramienta subsidiaria para difundir los contenidos y realidades de la industria. En 1964 no había en el mercado publicaciones especializadas en economía y menos en el sector industrial. «Tras reflexionar sobre la forma más conveniente de llenar el vacío en materia de información de tipo industrial existente en nuestro país, se ha adoptado la decisión de crear la revista *Economía Industrial*. El Ministerio de Industria (...) quiere con esta nueva revista cumplir esta misión informativa, de tan esencial importancia para que la iniciativa privada ejerza con eficacia su papel en la industrialización española...» Directamente extraída de la propia presentación de la revista, con esta cita se justificó en el primer número la necesidad de que un Ministerio se convirtiera en editor de una publicación.

De la presentación del primer número entresacamos otro párrafo significativo al precisar la utilidad de *Economía Industrial* (el para qué): «...Si una de las dificultades más importantes con la que se enfrentan los directores de empresa es la incertidumbre, fácilmente se justifica el objetivo de la revista: la información y el mejor conocimiento de la realidad, para ha-

cer mínima, precisamente, esa incertidumbre».

Ya desde el primer número se plantea también una opción que *Economía Industrial* ha tenido siempre entre sus prioridades, como es la necesidad de ser un foro que facilite y perfeccione el contacto entre la Administración y los industriales. «...La revista vería con agrado que los industriales se sintieran inclinados a entablar, a través de ella, un diálogo sobre los múltiples aspectos relativos a la industria», se dice en otro de los párrafos programáticos expuestos en el primer número. Es elocuente al respecto un anuncio publicitario incluido en algunos medios de la época, como también en la propia publicación, en el que se destaca que «la revista llega a todos los industriales españoles e interesa a todos los industriales españoles... Si tiene algo que decir a los industriales españoles, dígalos a través de las páginas de *Economía Industrial*».

Cumplidos cincuenta años, *Economía Industrial* ha cubierto prácticamente, en sus 394 números publicados, toda la evolución del proceso industrial desde que a este sector le fue reconocido su importante peso en el PIB español. Solo dos personas habían sido titulares de un Ministerio de Industria con anterioridad al año 1964. Desde ese año ha figurado siempre como cabecera de un departamento del Gobierno, por el que han pasado 22 ministros. Ocho de ellos, como titulares de Industria; siete, de Industria y Energía (MINER); tres de Ciencia y Tecnología (MICYT), y otros tres como Industria, Turismo y Comercio (MITYC). De los 114 años en los que hay constancia de la existencia de un departamento del Gobierno dedicado a la Industria, bien como departamento único o bien con una titularidad compartida o a escala de Dirección General, nunca había existido uno con la denominación del actual Ministerio de Industria, Energía y Turismo (MINETUR).

LAS TRES ÉPOCAS DE LA REVISTA ↓

Atendiendo más a la periodicidad de edición que al fondo y condición de sus contenidos, en la historia de *Economía Industrial* se distinguen claramente tres épocas. La primera se prolonga desde enero de 1964 hasta diciembre de 1982; un periodo de 19 años en el que acude a la cita con sus lectores cada mes. Una segunda época que, con periodicidad bimestral, abarca desde enero de 1983 hasta diciembre de 2004: veintidós años que convierten esta etapa en la más larga. Y la tercera, vigente durante los últimos nueve años, caracterizada por la periodicidad trimestral en la cita con los lectores.

Primera época: Economía Industrial como adelantada de la información económica ↓

En esta primera época fueron publicados 228 números, mediando una gran diferencia en el cuidado editorial entre la primera década, la de los años más cercanos al momento fundacional de 1964 y la fase final, en los últimos meses de 1982, cuando la vic-

toria del PSOE liderado por Felipe González desplazó del poder al último gobierno de la UCD. *Economía Industrial* contó 19 años en esta primera época, perseverando en la cita mensual con los lectores y manteniendo la fidelidad a un esquema de contenidos que, en sus puntos básicos, fue el diseñado para el primer número.

En este primer periodo de *Economía Industrial*, su segunda época más prolongada, el Ministerio de Industria contó nueve titulares (2) y la revista cinco directores identificados: Luis Guereca Tosantos, Alfonso Enseñat de Villalonga, Fernando Marín López, Julián García Valverde y José Fernando Sánchez-Junco Mans. En esta primera etapa, que abarca desde enero de 1964 (número 1) hasta diciembre de 1968 (número 60), la revista careció de director identificado, si bien todo indica que fue el propio Subdirector General de Estudios y Publicaciones, Enrique Mas, quien inspiró y controló *Economía Industrial*, hasta que cesó en su cargo y dejó el Ministerio en febrero de 1967.

Durante este periodo se percibe un proceso de afirmación de la personalidad de la publicación, con predominio de los contenidos informativos, que probablemente eran los más demandados por sus lectores y preferidos también por sus editores, como ya se ha podido comprobar por las citas reseñadas anteriormente. Observadas desde la perspectiva actual, las distintas informaciones recogidas en esta época estaban muy ceñidas a la actualidad mensual de la industria nacional y de los temas internacionales más destacados, con especial énfasis en los del Mercado Común Europeo y de la EFTA. Mantuvo con bastante fidelidad en este periodo un esquema de contenidos planteado ya desde los primeros números:

- **Un editorial prescriptor** de política industrial, todavía con modos, propuestas y exigencias paternalistas, dada la importancia del sector público imperante en la economía española. El Estado estaba omnipresente en cualquier campo o iniciativa de la industria.
- **Amplio capítulo de artículos firmados** por especialistas en los distintos sectores, tanto internos como externos al Ministerio, que raramente constituyeron unidades monográficas como claramente ocurriría más tarde, en la siguiente época de la revista. Notable atención merecerá, en este contexto de estudios con firma de autor, la frecuencia con la que fueron apareciendo trabajos de análisis comparado en torno a la evolución tecnológica de la industria, tanto en EE.UU. (Franco acababa de recibir a Eisenhower en Madrid), como sobre todo en el Mercado Común.

- **La coyuntura mensual del sector**, aportada por el todavía vigente y recién creado entonces, Servicio de Coyuntura. Fue creado prácticamente al tiempo que esta revista, por la «necesidad generalmente sentida de poseer un barómetro de la evolución y situación a corto plazo de la industria... a través de una encuesta, mensual, en cuyo análisis se seguirá la me-

todología empleada por el Mercado Común, con el que se ha iniciado en este sentido intercambios muy prometedores», según se revelaba en uno de los primeros números de *Economía Industrial*. Pronto se incorporaría a cada número en formato extraíble un díptico con un resumen de la información proporcionada por la encuesta

- **Un amplio capítulo de información** de la actualidad económica e industrial, con tratamiento diferenciado para las noticias de actualidad más candente en cada mes según el interés del editor y las restantes suficientemente notorias, tanto de carácter nacional como internacional. Aunque esta sección reflejaba siempre temas de carácter económico, particularmente ponderaba las pertinentes a la industria. Durante una serie de años, este noticiario figuró entre los más leídos y completos sobre el acontecer del sector industrial en nuestro país.

- **Una amplia sección de estadísticas** que, con un especial foco sobre la creación de nuevas industrias inscritas o la ampliación de las existentes, permaneció vigente con este contenido en la revista hasta el año 2004. Esta sección también incluía los contratos de asistencia técnica, los préstamos del Banco de Crédito Industrial. También sumaba a las informaciones anteriores una enumeración de los contratos de asistencia técnica exterior autorizados, sin olvidar las inversiones extranjeras y la concesión de explotaciones mineras. Por su notable aceptación y significación del momento económico, hay que destacar la información relativa a los certificados de excepción, aquellos que permitían a las entidades, organismos y empresas beneficiadas por fondos públicos adquirir productos extranjeros como alternativa a los de producción nacional.

- **La legislación más reciente cerraba** indefectiblemente cada uno de los números, indiciando descriptivamente las distintas leyes, normas y disposiciones relativas a la industria recientemente implantadas.

- **Industriales protagonistas.** En su afán por implicar a los empresarios y otros protagonistas del sector, la revista incluyó desde el primer momento una o dos entrevistas a figuras destacadas de la industria o, eventualmente, altos cargos del Ministerio. Pareciera que, a través de estas entrevistas, los nuevos equipos del Ministerio buscaran una cercanía y relación más familiar con los notables de la industria que hiciera olvidar la etapa de control y fiscalización que había caracterizado a las altas instancias públicas relacionadas con la industria hasta entonces.

- **Incluso una nota de humor gráfico industrial** estuvo presente durante sus nueve primeros años en *Economía Industrial*, a través de la colaboración de un joven Máximo, 30 años entonces, luego consolidado como humorista gráfico y distinguido articulista en sus colaboraciones en la prensa diaria de información general. Primero en Pueblo y, tras la desaparición de éste, en El País y ABC, además de otras muchas publicaciones. El humorista gráfico burgalés, como si bus-

cara un guiño de humor en su final, falleció en el día de los inocentes del pasado año 2014.

Fue en el número 59, correspondiente al mes de noviembre de 1968, cuando aparece identificado un director de la revista, en este caso Luis Guereca Tosantos, el Subdirector de Estudios y jefe del Servicio de Publicaciones que había sustituido en el mismo cargo casi dos años antes a Enrique Mas Montañés. La identificación como director a finales de 1968 y no antes obedeció con toda probabilidad a la exigencia legal que la nueva Ley de Prensa e Imprenta (Ley Fraga), aprobada en el intermedio, establecía en ese sentido.

La etapa de Luis Guereca duró tres años, hasta que 35 números de *Economía Industrial* más tarde tomó el relevo Alfonso Enseñat de Villalonga. Ocurrió en febrero de 1970, cuando el Segundo Plan de Desarrollo Económico y Social se estaba estrenando, así como el nuevo ministro José María López de Letona, que había tomado posesión tres meses antes. Tanto durante los últimos años de Guereca como en los primeros de Enseñat, la parte de la revista dedicada a la información nacional e internacional se incrementó notablemente. Y en la sección de estudios, que había venido incluyendo una miscelánea temática de artículos y diversos informes, se empezaban a incluir con el tiempo esporádicas monografías sobre los distintos sectores industriales. Preferentemente, estos trabajos eran firmados por los equipos técnicos especializados en cada una de las direcciones generales del Ministerio competentes en los subsectores.

Entrada ya la década de los años 70, y sin perder importancia las secciones destinadas a ofrecer información, se inicia en la revista la programación de algunas monografías temáticas y la esporádica inclusión de nuevos y más transversales temas, entre los que destacan los referidos al gobierno y gestión de la empresa. En esta época desaparecieron las secciones fundacionales de humor gráfico y entrevistas.

En esta etapa pilotada por Enseñat, concluida en marzo de 1976 con 73 números dirigidos durante otros tantos meses, se edita el número cien. Corresponde al mes de abril de 1972. Y si se hace un somero repaso, de inmediato se obtiene la conclusión de que la revista gozaba entonces, o al menos había gozado, de prestigio. Una prueba concluyente es que habían ya escrito y colaborado con la publicación varias personas que luego ocuparían carteras ministeriales, entre ellas algunos en el propio Ministerio de Industria. Fue el caso de Alfonso Álvarez de Miranda, José Luis Cerón Ayuso, Luis Gamir Casares, Carlos Pérez de Bricio, Gregorio López Bravo, José M^o López de Letona, Laureano López Rodó, José Lladó y Fernández Urrutia, Alberto Ullastres y Juan Miguel Villar Mir. Sin contar otras cuantificadas personalidades relacionadas con el sector industrial; como Claudio Boada, Roberto Centeno, Juan Miró Chavarria, Pedro de Toledo, Fabián Estapé, Enrique Kaibel, María Teresa Estevan Bolea, etc.

En la tercera etapa de esta primera época se suceden tres directores: Fernando Marín López (1976-1979); Julián García Valverde (1979-septiembre 1982) y José Fernando Sánchez-Junco Mans (septiembre-diciembre de 1982). En conjunto desempeñaron su función durante 81 números que, salvo algunas excepciones, permitió a la revista seguir manteniendo su cita con los lectores cada mes. Fueron seis años en los que coincidieron el final del franquismo, la transición a la democracia y los primeros años de afirmación de ésta.

La muerte del general Franco el día 20 de noviembre de 1975 cerraba una etapa de genuino régimen autoritario e introducía a España en su actual periodo democrático, con diferencia el más prolongado de su historia. El primer paso hacia la constitucionalidad de la nueva situación se da de la mano de un Gobierno elegido por el Rey Juan Carlos I en 1976. A través de un gran consenso nacional multipartito-crático, este gobierno consolida el 15 de junio de 1977 su continuidad en unas elecciones generales, las primeras democráticas en 41 años, e impulsa la actual Constitución, refrendada por el pueblo el día 6 de diciembre de 1978. Las opciones moderadas de centro derecha (UCD) y centro izquierda (PSOE) preferidas por los españoles en 1977, volvieron a ser ratificadas en los primeros comicios generales constitucionales convocados en 1979, con un nuevo triunfo de mayoría insuficiente del centro derecha liderado por Alfonso Suárez.

La convulsión político-administrativa que España vivió en los seis años de este periodo también repercutió en *Economía Industrial*. El modelo existente en abril de 1976 nada tenía que ver con el de diciembre de 1982 que cierra el sexenio más incierto de la revista. Es verdad que se produjeron demasiadas circunstancias, cambios e incertidumbre como para que el producto no sufriera. En primer lugar, la llegada de la democracia debilita enormemente el interés por la información económica en favor de la política: varias elecciones democráticas, nueva constitución y referéndum de la misma, sucesivos gobiernos de corta vigencia en poco tiempo, con cinco ministros de Industria de escasa duración y cuatro secretarios generales técnicos (3); en segundo lugar, habían ido surgiendo iniciativas privadas de información económica, un diario incluso (4), con las que un producto informativo mensual compite mal, y peor aún si éste estaba siendo concebido desde una iniciativa no empresarial; y en tercer lugar, un progresivo descuido de la revista, tanto en el contenido como en la forma.

Probablemente por la situación del mercado editorial, en la etapa de Fernando Marín López como director se produce un notable cambio en la revista, definido porque abandona el esquema fundacional de contenidos por otro más variado y de tono más periodístico. Tras la apertura acostumbrada del editorial, el nuevo esquema incluye un documento sobre un tema del departamento, seguido de una sec-

ción de artículos variados con firma, un reportaje sobre una instalación industrial, un informe propio de la revista (Informe EI) que recoge situaciones coyunturales; una sección específica sobre el acontecer del INI y se incorporan una crítica de libros y otra de bolsa, antes de cerrar con la conocida sección de estadísticas y el informe de coyuntura, que sigue entregado en separata. Fueron 34 meses animados por el empeño de mantener el tono informativo de la revista, en los que un equipo redaccional, identificado por vez primera en la mancheta de la publicación -como ya era habitual en otros medios de información- perseveró con secciones fijas, artículos e informes en los siguientes años (5).

Cuando Julián García Valverde aparece como director de la revista en enero de 1979 llevaba ya más de dos años al frente de la subdirección de Estudios del Ministerio. Al año siguiente, en el verano que arranca la década de los años ochenta, la efeméride del número 200 pasa desapercibida. Corresponde a un ejemplar que agrupa los números correspondientes a julio y agosto y ofrece un escaso contenido en una corta paginación. Todo un síntoma de la situación de incertidumbre que progresivamente va deteriorando la publicación. En estos años finales de la primera época, bajo las direcciones de Julián García Valverde y de José Fernando Sánchez Junco, ésta muy efímera, *Economía Industrial* prioriza los estudios e informes, a veces con carácter monográfico, y deja de lado la información. También fueron muchos los autores relevantes que colaboraron en *Economía Industrial* en los números que median entre el cien y el doscientos (6).

Segunda época: «Economía Industrial» como precursora de las monografías ▼

Concluida la etapa del régimen del general Franco, España entra en su actual periodo democrático -con diferencia el más prolongado de su historia- de la mano de un gobierno de transición elegido por el Rey Juan Carlos I durante el año 1976. A través de un amplio consenso nacional multipartito-crático, este gobierno consolida el 15 de junio de 1977 su continuidad en unas elecciones generales -las primeras democráticas en 41 años- e impulsa la actual Constitución, refrendada por el pueblo el día 6 de diciembre de 1978. Las opciones moderadas preferidas por los españoles en 1977, UCD (centro derecha) y PSOE (centro izquierda) volvieron a ser ratificadas en los primeros comicios generales, ahora ya constitucionales, convocados en 1979, con un nuevo triunfo del centro derecha (UCD) que, siete años más tarde, en los comicios 1982, quedaría relegado por el PSOE con la primera victoria electoral con mayoría parlamentaria absoluta.

En este contexto político arranca la segunda época de *Economía Industrial*. En el primer gobierno socialista presidido por Felipe González asume la cartera de Industria y Energía Carlos Solchaga, quien sitúa al frente de la Secretaría General Técnica del Ministerio a Oscar Fanjul Sedeño y este elige a Fernando Maraval Herrero como nuevo Subdirector General de Estudios.

Fanjul y Maravall procedían del mundo universitario y eran conocidos en la literatura económica como *tándem* en distintos trabajos de investigación publicados.

Cuando Maravall ocupa la dirección de *Economía Industrial* a partir de enero de 1983 (número 229) se replantea todo el concepto de la misma. Un nuevo equipo, presentado en el siguiente número como Consejo de Redacción, el primero en la historia de la revista, afronta la nueva época. Con el propio Fernando Maravall, figuran al frente del *staff* operativo Jaime de la Fuente Martínez como coordinador general y redactor jefe; Oscar Fanjul, Rodrigo Keller, Raimundo Lasso de la Vega, Ramón Pérez Simárrro, José Fernando Sánchez-Junco y Cristina Sanz como vocales, y José Brito en calidad de secretario, que posteriormente sería sustituido por Pilar Alonso. Desde entonces, el Consejo de Redacción ha presidido, con similar configuración pero diferente número y distintas personas, la estructura responsable y operativa de *Economía Industrial*. Solo un miembro de ese primer Consejo de Redacción ha permanecido durante más de 30 años y 162 números: Jaime de la Fuente. También con una larga presencia en este órgano han seguido figurando los sucesivos directores, que han ido permaneciendo como vocales en él tras su cese.

La inevitable renovación de la revista ante la obvia obsolescencia sufrida al final de la última etapa de la época anterior implicaba una evolución que revolucionara la dinámica de la misma. Sin olvidar todas las ventajas comparativas desarrolladas durante sus dos décadas anteriores, era necesario reexaminar de nuevo su por qué y su para qué. Este análisis condujo a la meridiana conclusión de que ninguna otra de las muchas publicaciones especializadas que habían ido surgiendo a lo largo de la vida de *Economía Industrial*, especialmente en la inmediata década anterior, había sido capaz de sustituirla como foro prescriptor de políticas industriales ni cauce de análisis de la organización y estructura de la industria española.

Tanto en su orientación vertical, según demostraban sus esporádicas monografías en los 228 números anteriores, como en la transversal, entendida como tal la problemática homologable a todas las actividades industriales, *Economía Industrial* mantenía el atractivo como necesaria publicación de consulta entre los públicos ocupados y preocupados por el devenir del sector. Era útil para las administraciones públicas y la empresa privada pero también para los universitarios, lo mismo docentes que discentes, los profesionales y los equipos de planificación económica.

El nuevo esquema renovador incluyó varias iniciativas. Las dos más innovadoras se concretaron en las vertientes del formato y la temporalidad de la publicación. En cuanto al primer aspecto, se optó por la monografía. Cabe a *Economía Industrial* haber apostado hace 32 años por el formato de monografías basadas en equipos de autores multidisciplinares para abordar el análisis de problemas actuales. Un formato que posteriormente ha sido explotado con éxito por

la industria editorial. Progresivamente iría conformándose como foro de cita de multitud de expertos que irían aportando sus artículos, informes, estudios, análisis estratégicos y ensayos referidos al universo de la economía industrial. La existencia ya de múltiples publicaciones en el mercado atentaba a la información económica dejaba de justificar la subsidiaridad informativa que originó el lanzamiento de la revista. Por esto, la vertiente de la información pasaba en esta nueva etapa a ser algo complementario.

Y en cuanto al segundo aspecto, una notable novedad que determina esta segunda época: *Economía Industrial* se convierte en una revista bimestral. Su nuevo carácter implicaba mucho más volumen de paginación con contenidos de carácter intemporal pero ninguna exigencia informativa de actualidad.

Sucintamente se expone a continuación el esquema de contenidos implantado en enero de 1983 y que, con matices y actualizaciones, se ha mantenido en *Economía Industrial* durante más de treinta años:

- **La presentación**, que el editor utiliza para introducir el tema central del número; siempre monográfico. La novedad del mismo, su actualidad, el interés que aconseja su estudio, la importancia para el sector industrial, así como la presentación individual de los distintos artículos junto a sus autores suelen ocupar este artículo introductorio.

- **La monografía**, que pasa a ser el núcleo y acaparar el contenido, dobla en volumen la dimensión acostumbrada de cada número. En adelante, sus contenidos se irán compactando como bloque de artículos de carácter técnico, centrados en temas y problemas de la más relevante actualidad, tanto nacional como internacional. Durante bastante tiempo, la monografía mantuvo un doble acercamiento al motivo temático: por un lado, el juicio económico y, por el otro, el tratamiento más técnico e ingenieril. Con el tiempo, este doble planteamiento fue desapareciendo en favor de uno más unitario en el esquema de la monografía.

- **Una mesa redonda** que reunía a diversos empresarios con algunos altos cargos, tanto del Ministerio como de otros departamentos administrativos concommitantes, para debatir sobre un asunto o problema palpitante, preferentemente el correspondiente a la monografía.

- **Una entrevista** a una personalidad de la industria o alto cargo del Ministerio. Inauguró esta sección Claudio Aranzadi que, en calidad de jefe del Gabinete Técnico del ministro, fue preguntado por las grandes líneas del Libro Blanco de la Reindustrialización, recién lanzado entonces al debate político, empresarial y sindical.

- **Información nacional y foro internacional**, dos secciones de noticiario que obviamente no deberían atender a la vertiente informativa cotidiana. Las originadas en España propiciarían el conocimiento del Ministerio y de los planes y balances derivados de la eje-

cutoría de su equipo responsable. El foro internacional primaria en cualquier caso todo lo relacionado con el Mercado Común y las negociaciones de adhesión ya en marcha.

- **Crítica y selección de libros**, de gran seguimiento entre los practicantes de la literatura económica, retomando una iniciativa que la revista había realizado esporádicamente. Y también una selección de los libros adquiridos por la biblioteca del Ministerio, una de las mejores entre las especializadas en el sector industrial.

- **Datos registrales**, una sección que había sido abandonada y que, por sugerencia de muchos lectores, se recuperó, amparada por el hecho de que esta información no aparecía en ninguna otra publicación. Esta información se incluyó durante muchos años y comprendía la identidad de nuevas industrias registradas en el Ministerio, así como el listado de los contratos de transferencia de tecnología.

Con el objetivo de implicar a los lectores, tan perseguido con escaso éxito en la época anterior, se practicaron algunos procedimientos para comprometer a los empresarios a través de distintas herramientas informativas, como las mesas redondas, las encuestas, las entrevistas y la propia redacción de artículos destinados a las monografías. Ya bajo la dirección siguiente, a cargo de Ramón Pérez Simarro, fue introducida la tribuna libre de «Otros temas». Además de acoger artículos no solicitados, la revista encauzó a través de esta sección una enorme oferta de trabajos que, procedentes de la universidad, buscaban su publicación como palanca indispensable de promoción académica de sus autores. Tanto con esta hospitalidad, perfeccionada con el tiempo a través de la evaluación mediante reputados equipos académicos de diferentes universidades, como la perseverancia en la misma, han procurado un enorme conocimiento y prestigio a *Economía Industrial* en los ámbitos académicos.

Además de ser la más longeva de las tres épocas de la revista, tras permanecer 21 años, *Economía Industrial* fue perfeccionando durante esta segunda época su apertura al exterior, tanto en la concepción de las monografías oportunas como en la propia realización de las mismas. Hasta ahora, durante los 228 números de la primera época, la gran mayoría de los artículos con firma había sido escrita por funcionarios del propio Ministerio. En adelante iba a ser la iniciativa de expertos externos la que colaboraría de modo progresivo, tanto en la coordinación científica como en la redacción de cada uno de los números monográficos. Esta creciente independencia en lo relativo a la autoría, tratamiento y coordinación científica de las diversas monografías favoreció notablemente la reputación académica de la revista (7).

Como ya se ha indicado, a Fernando Maravall, que permaneció 24 meses en la Subdirección General de Estudios, le sustituyó Ramón Pérez Simarro. El primero

fue designado Secretario General Técnico tras el nombramiento de Joan Majó Cruzate como titular de Industria y Energía después de pasar Carlos Solchaga a ocupar el Ministerio de Economía y Hacienda. Muy relacionado con la revista y miembro ya de su Consejo de Redacción, Ramón Pérez Simarro impulsó el carácter monográfico y la publicación de los trabajos extra-monográficos, nunca solicitados, a través de la tribuna de «Otros temas».

Como había ocurrido con Maravall, Pérez Simarro dejó la revista dos años y medio después para ocupar la Secretaría General Técnica, desde la que ambos pasaron luego al área de energía del Ministerio; el primero, como Secretario General y el segundo, como Director General. Se iniciaba con ellos una dinámica de ascensos dentro de la casa que afectó también a varios sucesores en la publicación, como fue el caso de Alberto Lafuente, ascendido a Director General de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial, primero, y luego, a Secretario General de la Energía. Lo mismo ocurrió con Amadeo Pettibó, que dejó la revista para incorporarse como vocal del Tribunal de Defensa de la Competencia, que luego presidió, y finalmente, Arturo González Romero, Director General de Industria después de dirigir la revista cinco años.

Alberto Lafuente, un tradicional colaborador de la revista, cogió una excedencia de su cátedra en la Universidad de Zaragoza para asumir en el verano de 1987 la Subdirección de Estudios, y la consecuente dirección de la revista, durante dos años. En este tiempo coincidió con los ministros Luis Carlos Croissier y Claudio Aranzadi y *Economía Industrial* cumplió sus bodas de plata. Ocurrió en enero de 1989 con el número 365, dedicado a la reforma del impuesto de Sociedades.

Todavía con Claudio Aranzadi como titular del Ministerio de Industria y Energía, otro catedrático, Amadeo Pettibó, de la Universidad de Barcelona en este caso, asumió la responsabilidad de la Subdirección de Estudios y de la dirección de la revista durante tres años. En esta etapa se mantuvo el esquema de contenidos, se acrecentó la presencia de trabajos académicos, se mejoró la selección de la temática de las monografías y la imagen de la publicación, adoptando un cambio de maqueta y portada. A él se debe la supresión de la publicidad comercial, presente en la revista desde su fundación, por la escasa compatibilidad del tipo de productos anunciados con una revista de pensamiento e investigación económicos.

Los dos últimos directores de esta segunda época figuran entre los más longevos, tanto al frente de la Subdirección General de Estudios como de la revista. Arturo González Romero permaneció cinco años y Carlos Rey del Castillo, cinco y medio. El primero, que como profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, continuó con la tradición de procedencia académica que había caracterizado a casi todos sus predecesores, hubo de afrontar mediante el recurso a fondos europeos un periodo de ahogo económico de la publicación, al quedar ésta excluida

del presupuesto ordinario del Ministerio. De su época data también la iniciativa de solicitar y conseguir la admisión en ECONLIT, la base de datos de la prestigiosa American Economic Association, en la que desde entonces comparte espacio con las trescientas publicaciones periódicas de carácter científico-económico más prestigiosas de todo el mundo, especialmente de EEUU.

Y también le tocó a González Romero una nueva efeméride, la del número 300, coincidente con el último monográfico correspondiente al año 1994, dedicado al futuro del empleo industrial, un sugestivo tema abordado por un elenco de especialistas. Precediéndoles, Juan Manuel Eguigaray, titular de Industria y Energía entonces, y Arturo González, en su calidad de director, elogiaron en sendos artículos introductorios el hito alcanzado así como la necesidad y utilidad de *Economía Industrial*.

La revista había saltado un nuevo listón, el de la permanencia durante trescientos números y la supervivencia de 25 años, lo que la situaba entre las publicaciones decanas. Solo 4 entre 48 la superaban en edad. La veteranía no fue un obstáculo para adoptar medidas modernizadoras y de rigor científico. Desde entonces, la mayoría de los trabajos publicados precisan del pasaporte de evaluadores científicos. Todos ellos son ya sometidos a un proceso de evaluación anónima por parte de especialistas de acreditado prestigio en las diversas materias relacionadas con la economía industrial: la ciencia, la tecnología, la economía aplicada, la industria, la innovación, etc..

De su calado entre nuevos públicos, notablemente el académico y empresarial, habla elocuentemente el prestigio de los colaboradores que habían firmado trabajos entre los números 200 y 300. La lista es muy amplia, puesto que el nuevo concepto monográfico de la revista ha implicado la participación de muchos autores, más conocidos y ajenos al Ministerio la mayoría, con la aportación de muchos más artículos (8).

A esta etapa corresponde la difusión de algunas monografías de gran interés transversal para la Industria con la participación de relevantes figuras internacionales, como Wassily Leontief, Emilio Fontela, Daniele Archibugi, entre otros, con la intención de internacionalizar la difusión e influencia de la revista más allá de nuestras fronteras. Arturo González Romero, que no solo simultaneó dos ministros sino dos ministerios de gobiernos de distinto color (Juan Manuel Eguigaray Ucelay, del PSOE, en el último ejecutivo de Felipe González y Josep Piqué i Camps, del PP, en el primero de Aznar) cedió la dirección a Carlos Rey del Castillo. Este no solo compartió ministros (Josep Piqué, Anna Birulés y Joan Costa) sino también ministerios diferentes. En su etapa, la revista pasó de depender del Ministerio de Industria y Energía, con Josep Piqué a la cabeza, al de Ciencia y Tecnología con Anna Birulés, Josep Piqué de nuevo tras su tránsito por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y un muy breve Juan Costa.

Tercera época: «Economía Industrial» y la importancia del caso empresarial

Con el regreso del partido socialista al Gobierno, tras la victoria de José Luis Rodríguez Zapatero en las elecciones generales del 14 de marzo de 2004, surge un inédito Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (MICYT) encabezado de nuevo por un catalán, en este caso José Montilla Aguilera. La unión en un departamento de las competencias de comercio e Industria genera, entre otras, la pertenencia a la misma cartera de dos de las revistas públicas más veteranas: la propia *Economía Industrial* e Información Comercial Española (ICE), fundada cuatro años antes, en 1959, justo el año del decreto del Plan de Estabilización.

En este contexto, que obligaba a la revista a ceñirse exclusivamente a la temática ligada al sector industrial, *Economía Industrial* es replanteada no tanto en el fondo como en la forma y la periodicidad. En la última semana de junio de 2005, mediante una monografía doble registrada con los números 355 y 356, se iniciaba la tercera época. Su cambio más llamativo, pasar a editarse con periodicidad trimestral y estrenar nueva imagen, acreditada por la incorporación del bicolor.

En cuanto a la imagen, en la presentación interna de contenidos se abandonan las tres por las dos columnas, ampliando los márgenes y primando los espacios en blanco. También se recurre a portadas más coloristas en las que, junto al título de la monografía, toma protagonismo la propia cabecera y se rompe con la imagen clásica de las revistas científicas o académicas, más cercana a la estética de un libro que de una publicación periódica en sí. Una vez más, *Economía Industrial* se reafirmaba como una publicación de contenidos profundos pero no oscuros, favoreciendo al máximo su lectura a través de formas versátiles.

Pero el principal esfuerzo que caracterizará esta tercera época se concentra en cuidar un público objetivo importante para la revista como es el empresarial, quizás un tanto relegado en favor del académico. De ahí que se implante sistemáticamente la introducción del estudio de casos prácticos de empresas, especialmente aquellas de éxito, cuya ejecutoria merece ser explicada. En tanto que foro de expertos en múltiples disciplinas y prescriptores de contenidos muy útiles al tiempo que profundos, entre los propósitos de *Economía Industrial* siempre ha subyacido actuar como viaducto entre los ámbitos académico y económico-empresarial, trasladando el trabajo de los primeros a los segundos (9).

El impulso de los citados cambios iniciales de esta tercera época correspondió a Eva Povedano, que asumió la Subdirección General de Estudios, y la dirección de la revista por consiguiente, en 2005. Hasta que cuatro años más tarde dejó esta responsabilidad, Povedano amparó la revista con una cercanía temática a las políticas de la Secretaría General de

Industria que entre 2004 y 2008 dirigió Joan Trullen, antiguo colaborador de la revista en diferentes trabajos sobre los distritos industriales, su especialidad más reconocida.

Trullen llegó al Ministerio con José Montilla y regresó a Barcelona tras el cese de Joan Clos y la entrada de Miguel Sebastián, el ministro de Industria del último gobierno de Rodríguez Zapatero. Inspirado por Trullen se produjo un cambio relevante en el Consejo de Redacción de la revista, que sumó nuevos miembros, al tiempo que se introducía un consejo asesor formado por reconocidos especialistas en los campos económico e industrial (10).

Sucedió a Eva Povedano en la Subdirección de Estudios Sergio Vela, que ejerció esta función durante un año y cuatro números de la revista; del 374 al 377. Hasta que en el último trimestre de 2010 tomó las riendas Javier Muñoz Carabias, director al que cabe celebrar el primer cincuentenario de la revista con este número.

En esta etapa se está dando el tránsito incierto de la publicación entre la imprenta y la red, una transición, por otro lado, en la que se debaten actualmente todas las publicaciones impresas.

El amplio número de sus miembros y, sobre todo, el largo periodo de tiempo transcurrido desde su constitución siete años antes aconsejó proceder a la renovación/reestructuración de los consejos redaccionales de la revista (11).

En los primeros meses de 2014, finalizada una transición con el número 392, Jaime de la Fuente deja la revista por jubilación y asume sus funciones Antonio Moreno-Torres Gálvez, secundado por Silvia Pino de la Chica. Continuando Inmaculada García López al frente de las tareas administrativas.

CONCLUSIONES

Economía Industrial surgió como una herramienta subsidiaria para difundir los contenidos y realidades de la industria española. En 1964 no había en el mercado publicaciones especializadas en economía y menos en el sector industrial. Si este fue el principal porqué del nacimiento de *Economía Industrial*, para hacerse una idea del cuando, un par de datos: dos años antes de que su primer número saliera de la imprenta, en España trabajaba en la agricultura el doble de personas que en la industria, una proporción que se invertiría trece años más tarde, cuando la producción de este segundo sector alcanzó el billón de pesetas.

Como se puede observar, una revista con solera para un sector económico bien joven, la industria española, que empieza a cristalizar en España muy por detrás del resto de países industrializados. La historia más madura de este sector en nuestro país casi arranca con la revista, lo que convierte a ésta en una fiel crónica del acontecer industrial de nuestro país, la

más antigua y reconocida entre las que se publican en sobre la materia enmarcada en su cabecera.

Después de 50 años se mantiene como el foro más acreditado sobre la situación y perspectivas de la economía en general y de la industria en particular. Convoca a los expertos más reconocidos para que describan y analicen las corrientes determinantes de la evolución de los mercados, de las técnicas de gestión más eficientes y del comportamiento de los grandes parámetros macro y microeconómicos.

Tres épocas diferencian a la revista, establecidas de acuerdo con su periodicidad en la cita con sus lectores. Una primera, mensual, desde su nacimiento en 1964 hasta el año 1982. La segunda, bimestral, concluida en 2004, y a tercera, trimestral, desde ese año hasta hoy.

Si en la primera época fue más importante la información y el control de los contenidos desde el Ministerio de Industria, a medida que el emprendimiento empresarial periodístico fue desarrollándose como principal cauce informativo, la revista organizó progresivamente sus contenidos en monografías elaboradas por equipos externos. Aunque la redacción de la revista prescribe los temas, su desarrollo suele estar diseñado en el exterior y por los especialistas más prestigiosos, un factor de independencia muy valorado a nivel científico y académico, lo que no impide que la revista haya estado y siga estando muy atenta a las políticas del Ministerio de Industria en sus diversas acepciones.

Tres tipos de lectores/públicos principales honran a Economía Industrial con su fidelidad: las empresas y el sector privado en su conjunto, los profesionales de la educación y el mundo académico en general y los propios responsables de la Administración y de la definición de las políticas científicas, tecnológicas e industriales, entendidas estas en su sentido más amplio. Concluida una época dominada por la estrecha cercanía al mundo académico, la publicación ha querido dotarse en la última época de una mayor proximidad a la realidad práctica, incorporando opiniones y experiencias del mundo empresarial a través del estudio de casos de éxito.

Entre los colaboradores relevantes de Economía Industrial han figurado personalidades de la ciencia económica, como Leontief, Jacquemin, Bianchi, Jutteau, Emerson, considerados entre la élite de los maestros en la disciplina de Economía Industrial. En épocas anteriores, principalmente la primera, la gran mayoría de los ministros de Industria, junto a otros que lo fueron de diferentes departamentos, escribieron en esta publicación antes de ser nombrados.

Tanto en los estudios especializados en la circulación de las revistas científicas –como el IN-RECS de la Universidad de Granada– como en trabajos de investigación –el más reciente uno del CSIC– *Economía Industrial* figura en los puestos de cabeza. Estos trabajos reseñan el alto número de citas en las publicacio-

nes internacionales, así como el gran conocimiento de la misma en los ámbitos académicos.

NOTAS

- [1] Está reciente la entrada en el gobierno de Mariano Navarro Rubio y Alberto Ullastres como titulares de los Ministerios de Hacienda y Comercio respectivamente. Presidía este ejecutivo el almirante Carrero Blanco, cuya Secretaría General Técnica del Ministerio de la Presidencia estaba recién ocupada por Laureano López Rodó. La congregación del Opus Dei iniciaba su conquista del poder desde arriba.
- [2] Economía Industrial fue fundada siendo Gregorio López Bravo titular del Ministerio de Industria. En éste periodo de 19 años le siguieron José María López de Letona, Alfredo Santos Blanco, Alfonso Álvarez Miranda, Carlos Pérez de Bricio, Alberto Oliart Saussol, Agustín Rodríguez Sahagún, Carlos Bustelo García del Real e Ignacio Bayón Maríné.
- [3] Si en el periodo previo a la muerte de Franco se sucedieron en dos años tres ministros (Alfredo Santos Blanco, Alfonso Álvarez de Miranda y Carlos Pérez de Bricio), en los seis que medían entre 1976 y 1982 (primer gobierno de la democracia y primer gobierno socialista) se relevaron cinco: Carlos Pérez de Bricio, Alberto Oliart, Agustín Rodríguez Sahagún, Carlos Bustelo e Ignacio Bayón. Al frente de la Secretaría General Técnica se sucedieron Eduardo Punset, Luis Marco, Guillermo de la Dehesa y José Manuel Serrano.
- [4] En el año 1978 salía a la calle el periódico Cinco Días, primer diario de información económico de la historia de España. Con la intención de hacer un seguimiento estricto del acontecer en el mundo de la economía, circunscribió su cita con los lectores a los cinco días de funcionamiento de los mercados de valores. Con anterioridad, otras iniciativas privadas habían sacado al mercado revistas semanales y mensuales con las que una propuesta mensual como *Economía Industrial* difícilmente podía competir. El interés por esta revista bajo el concepto que había sido concebida fue decayendo paulatinamente.
- [5] Estaba integrado por funcionarios del propio Ministerio: Gustavo Sánchez Torres, Arcadio López González, José W. Rodríguez Curiel, Francisco Mota Seseta, José Luis Gómez Donis, Antonio Martín Díaz, Emilio Viciano y José Manuel Fernández Mata. Como administrador aparecía Urbano Fernández Saiz, entonces responsable del Servicio de Publicaciones, y como jefe de publicidad, Salvador Trucharte Armajach.
- [6] Se destaca, entre otros, pero para agradecer a todos, Alfonso Álvarez de Miranda, Juan Francisco Arenas, Juan Miró Chavarría, Paulina Beato, Fernando Benzo, Luis Carlos Croissier, Luis Gamir, M^{ra} Teresa Estevan-Bolea, José Luis García Delgado, Julián García Valverde, Carles Gasoliba, Domingo Jiménez Beltrán, Enrique Kaibel, Rodrigo Keller, Raimundo Lasso de la Vega, José Lladó y Fernández Urrutia, Luis Marco Bordetas, Eduardo Santos, Juan Mulet, Pedro Nueno, Alfredo Santos Blanco, Julio Rodríguez López, etc.
- [7] Según el último indicador IN-RECS, realizado por el Grupo de investigación «Evaluación de la ciencia y de la co-

municación científica» de la Universidad de Granada, *Economía Industrial* ocupa el puesto 19 en el ranking de impacto de las revistas españolas de economía. Este resultado ha supuesto una mejora de tres puestos respecto al análisis anterior.

- [8] Se destacan los siguientes: Gaspar Ariño, Oscar Bajo, Paulina Beato, Angel Bergés, Pattiucio Bianchi, Eduardo Bueno, Claudio Boada, Álvaro Cuervo, Juan Antonio Maroto, Luis Carlos Croissier, Guillermo de la Dehesa, Juerjes B. Donges, John Dunning, Ramón Pérez Simarro, Emilio Huerta, Oscar Fanjul, Miguel A. Feito, Feliciano Fuster, Rosario Gandoy, José Luis García Delgado, Alexis Jacquemin, Paul Gerosky, Jordi Gual, María Luisa Huidobro, Domingo Jiménez Beltrán, Enrique Kaibel, Alberto Lafuente, Vicente Salas, Pedro Nueno, José Molero, Mikel Buesa, Rafael Myro, Emilio Ontiveros, Victoriano Reinoso, Joaquín Trigo, Emilio Ybarra, Alfonso Escamez, María Jesús Yague, Esteban Fernández, Jesús Rodríguez Cortezo, María Teresa Costa, Antonio Vázquez Barquero, Felipe Sáez, etc.
- [9] A este respecto, se reproduce parte del contenido de una carta dirigida a los empresarios para potenciar la suscripción de la revista: «Estimado empresario: ¿Sabe cuales son las claves que han llevado al éxito a las empresas más competitivas? ¿Conoce las últimas prácticas de gestión empresarial eficiente desarrolladas en España y más allá de nuestras fronteras? ¿Cuántas veces se ha preguntado por la fórmula que ha facilitado la ventaja competitiva de sus competidores? ¿Duda frecuentemente si elige la mejor alternativa en las difíciles encrucijadas que le plantea el futuro de su empresa? ¿Que le gustaría vender fuera de España y no sabe cómo?... La respuesta está en *Economía Industrial*. Estamos acostumbrados a responder a estas y otras tantas preguntas como le acosan en la búsqueda de negocio, rentabilidad y beneficio para su empresa. Sabemos cómo despejar este tipo de incógnitas. Muchos de estos interrogantes no abundarían en su tarea diaria de búsqueda de lo mejor para su organización y su equipo humano si fuera un lector de *Economía Industrial*. Permítame unos minutos de su preciado tiempo para presentársela».
- [10] Ambos se constituyeron con ocasión de una reunión conjunta el 23 de junio de 2005. El nuevo Consejo de redacción quedó formado por Jordi Gual, Vicente Soler, Antoni Ibarra, Emilio Huerta, Antonio Vázquez, Vicente Salas, Rosario Gandoy, Arturo González, Alberto Lafuente, Rafael Myro, Xavier Vives y María Jesús Yagüe. El Consejo Asesor estaba integrado por: Julio Segura, Amadeo Petitbó, Alfredo Pastor, Mikel Buesa, Álvaro Espina, Eduardo Bueno, Carles Sudrià, Enrique Genesca y M^{ra} Teresa Costa.
- [11] La integración de este nuevo Consejo puede verse en la página 2 de este número.

BIBLIOGRAFIA

- NOCEDA, M.A. (2009): Los «brotes verdes» del 59, Diario *El País*, Madrid.
- ECONOMÍA INDUSTRIAL: Diversos números de su colección completa, en poder del Ministerio de Industria, Energía y Turismo
- MARTÍNEZ CHACÓN, E. (2009): «Economía española». Ariel Economía, 2ª edición actualizada, Barcelona, 2009.

